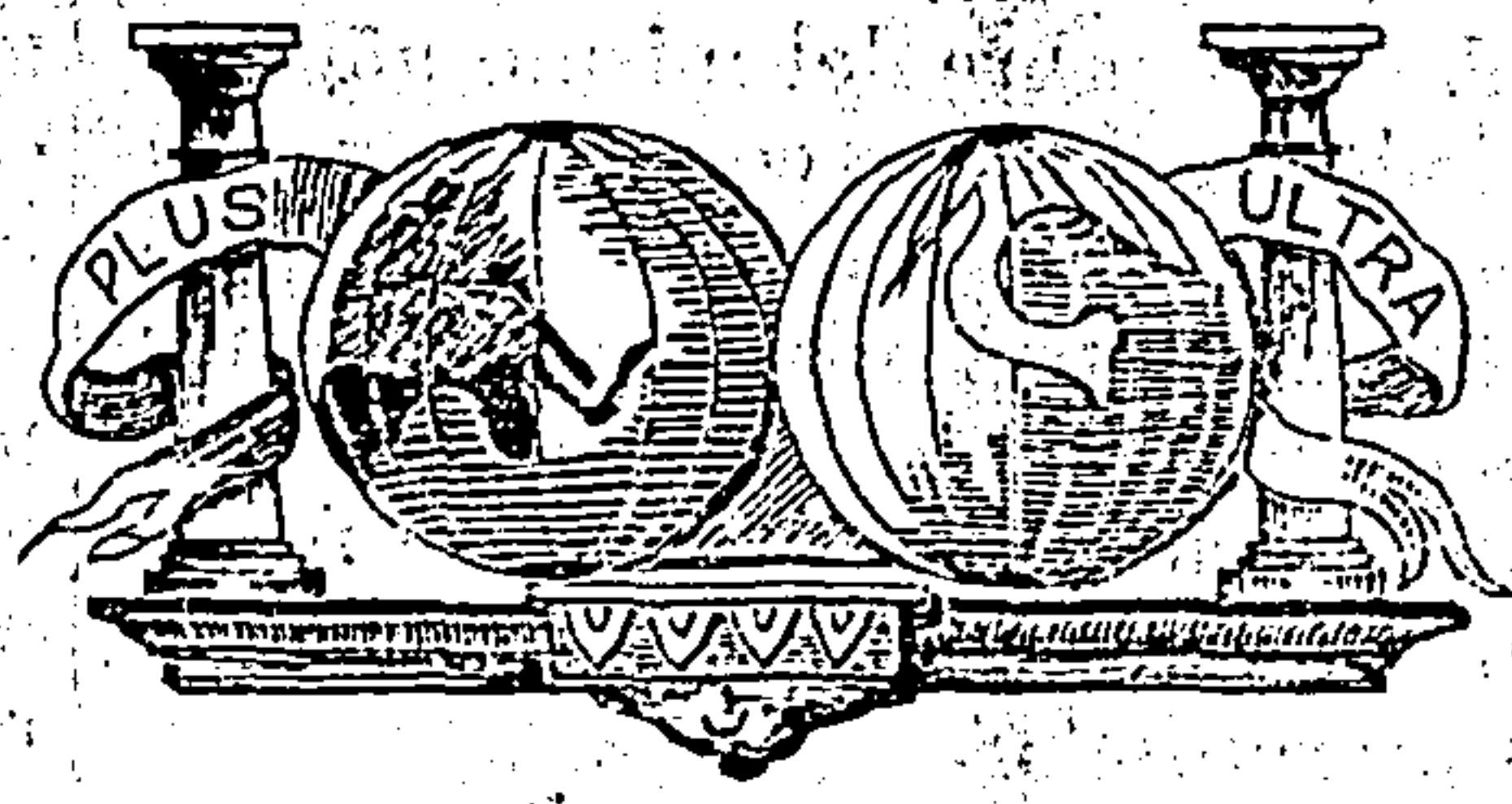


# Los Dos



# Mundos

PERIÓDICO DE LA TARDE.

**Santoral** Día 26.—Señora Santa Ana.  
Día 27.—San Aurelio.

DIRECTOR RESPONSABLE: FEDERICO DE PEDRO.

**Turno** Juez de lo criminal, Lic. Pablo Gonzalez Montes.  
Juez correccional, Lic. Juan Pineda.

ADMINISTRADOR:  
**JESUS DIAZ GONZALEZ.**

**CONDICIONES DE SUSCRICION.**  
En la capital un mes.....\$ 1 00  
En los Estados un trimestre..... 4 00  
En el extranjero un año..... 18 00  
Remitidos y avisos, precios convencionales.

**OFICINAS.**  
Victoria núm. 6.  
Apartado del Correo.

## IMPORTANTE. LOS DOS MUNDOS.

Sin embargo de que este número es el primero de la Coleccion, lo anticipamos unos dias para que sirva de programa. La regularidad de la administracion exige algunos detalles indispensables para cuya organizacion se necesita disponer de un interregno.

Por esta causa no saldrá el segundo número hasta el día 30 y desde entonces lo verificará sin interrupcion todos los dias.

La correspondencia se dirigirá toda al Director de este periódico apartado del correo ó á las oficinas del mismo, calle de Victoria número 6.

## A LA PRENSA.

Salud á los incansables obreros de la inteligencia.

Salud á los cantores eternos de las glorias pátrias

Salud á los mantenedores de las ideas que en constante lucha unas con otras vienen á formar la armonia que constituye la vida.

Salud á todos.

Al tomar plaza esta nuestra humilde publicacion en el campo donde han luchado y luchan tan ilustres campeones, nos sentimos presa de cierto temor, considerando nuestra carencia de méritos para ocupar un lugar entre ellos: pero como por algo venimos y alguna razon ha de tener nuestra aparicion, vamos á darla en cuatro palabras.

Diremos ante todo, que nuestra calidad de extranjeros nos obliga á dedicar la publicacion á la Colonia de que formamos parte; y si bien es cierto que la identidad del lenguaje nos hace á los unos solidarios de los otros, tambien lo es que existe una

línea divisoria en lo que respecta á los intereses materiales y á la tradicion de cada pueblo: por lo demas, ni existen ni pueden existir diferencias entre los periódicos redactados por Mexicanos y los que lo son por Españoles; unos y otros dan á conocer lo mas notable que en la vieja España ocurre, unos y otros copian de la prensa de la metrópoli y todos en este punto se confunden hasta el extremo de que seria difícil decir al primer golpe, si un periódico Mexicano era Español, y si un Español era Mexicano.

Aquí se impone la gran verdad: Lo que Dios ha permitido y los tiempos han sancionado, no pueden los hombres destruirlo. La solidaridad entre Españoles y Mexicanos existirá siempre á pesar de ellos mismos y de todos los que tengan interés en que no exista.

Sentado esto, he aquí **NUESTRO PROGRAMA.**

Cierto es que la moda los tiene abolidos y mucho mas cuando de periódicos políticos se trata, y esto sin duda obedece á la facilidad con que en tales asuntos cambian de opinion los hombres y con ellos las publicaciones: pero á pesar de todo, nosotros que creemos, que precisamente en política es donde los programas son indispensables, por que nadie arrostraria las consecuencias de seguir una bandera sin saber en nombre de que principios se tremolaba y que ademas somos sobrado humildes para que la moda pueda imponernos su tiranía, hemos de decir con lealtad y franqueza lo que nos proponemos.

Tal vez incurramos en las faltas que muchos otros cometieron: pero como no pueden juzgarse sino los hechos consumados y estos tampoco han de apreciarse sino con el trascurso del tiempo, diremos solo, que romperemos antes las columnas en que *Los Dos Mundos* se apoyan, que desistir de nuestro firme propósito.

Por carácter y por profundas y arraigadas convicciones seremos en política acérrimos defensores del principio de autoridad, pero nunca adaladores de los hombres que la ejercen. Aplaudiremos sin reserva todo lo que á nuestro juicio lo merezca, del mismo modo que censuraremos lo que nuestra razon rechace. En ningun caso serán personales nuestras censuras ni nuestros aplausos, ni habrán de traspasar unas ni otros los límites de la prudencia y de la dignidad.

Para que nuestros colegas no ten-

gan que decir lo que muchas veces han dicho tratándose de otras publicaciones, con mas ó menos oportunidad pero siempre sin razon, nos creemos en el caso de aclarar un punto de bastante importancia.

Somos extranjeros: pero así y todo, formamos parte integrante de esta sociedad y nos consideramos con derecho á intervenir en todo lo que á su prosperidad ó desprestigio pueda contribuir. Tenemos deberes que cumplir en ella; estamos sujetos á sus leyes para todos los actos de la vida pública y á sus costumbres para los de la privada; justo es, como compensacion, que tengamos derecho á juzgar los actos administrativos y políticos de los poderes públicos y á tomar parte en todo aquello que es de la competencia del pueblo contribuyente.

No nos consideramos extranjeros para proponer reformas en todos los ramos de la administracion, ni para pedir que se introduzcan en la legislacion aquellas variaciones que el espíritu de los tiempos reclame, no: lejos de eso, nos creemos, no diremos con derecho, sino obligados como cualquiera Mexicano á abogar por el mejoramiento de las leyes que rijan ó hayan de regir á la sociedad de que formamos parte.

Sobre este punto no creemos que deba decirse una palabra mas para fijar cuál haya de ser nuestra conducta.

Respecto á las relaciones intimas, nos amoldaremos á las circunstancias y procuraremos que sea la tolerancia nuestra divisa.

Necesariamente habremos de sostener algunas polémicas con nuestros colegas, en la inteligencia que estas, cuando se sostienen con mesura y dignidad, en nada menoscaban el buen nombre de los contrincantes: pero jamás descendemos en ellas al campo de las personalidades sino pura y simplemente juzgando los hechos; y cuando siguiendo la costumbre, muy arraigada por desgracia, se nos lleve á tan delicado terreno, fuera del cual parece que no se encuentra campo para la discusion, prescindiremos de ella para ser consecuentes con nuestro propósito y para no hacernos cómplices de ningun suicidio. Creemos firmemente que cuando la prensa desciende de su alto pedestal á la pequeñez de las personalidades, se desprestigia, se suicida.

Seremos los primeros en acudir al peligro cuando los derechos de la prensa se vean hollados y abogare-

mos constantemente porque no tengamos mas trabas que las que nacen naturalmente del mútuo respeto y de la propia conservacion.

Los males de la libertad, con la misma libertad se curan; y así como cualquiera de esos que hacen alarde del poco respeto que la sociedad les merece, pueden emborronar unas cuantas cuartillas para que algun libelo con pretensiones de periódico las dé á los vientos de la publicidad con grave daño de la prensa sensata dentro y fuera del país, así esta debe volver la espalda con severidad y entereza al osado libelista para significar al mundo que ninguna solidaridad tiene con el que abusa de las libertades concedidas á la prensa periódica, considerada por algunos como el cuarto poder del Estado. Ningun castigo puede imponerse al que abusa de la libertad, que sea mayor y mas terrible que el desprecio que lo condena al aislamiento; y á este fin, como á que los derechos de la prensa sean respetados, há de responder en todos los casos nuestra conducta.

Veán pues nuestros colegas en *Los Dos Mundos* un sincero amigo y cariñoso compañero que no ha de hacer distinciones de color para lo que sea comun al periodismo y que, si como es casi seguro se ve precisado á combatir alguna exageracion ó algun error histórico, no ha de ser con las armas de la mala fé, sino con las razones que llevan el convencimiento.

A grandes rasgos y de una manera incorrecta hemos trazado nuestro programa y claro es, que no se ha de desenvolver en este primer número todo el pensamiento que constituirá la vida de la publicacion.

LA REDACCION.

## A LA COLONIA ESPAÑOLA

No se mueve la hoja en el árbol sin que el viento la impulse; nada sucede en el órden de la naturaleza sin que tenga su explicacion en ella misma; y ningun acto realiza el hombre sin que responda á una necesidad de la vida.

Al presentarnos en el campo del periodismo con una bandera que ya otros colegas vienen tremolando con gloria, aunque por desgracia bastante separados, no es nuestro objeto aumentar el número de sus defensores, puesto que la consideramos bien y sobradamente defendida con el

noble esfuerzo de aquéllos: pero así como se renueva el engranaje de una máquina, cuando ha perdido por el uso, el centro de su ajuste y la precisión de sus movimientos, colocando otras ruedas y otras piezas de mayor fuerza y de más resistencia, que respondan á las necesidades de sus funciones, así creemos que es preciso que un nuevo elemento venga á vigorizar el espíritu decaído de la prensa, que se dedica á defender los intereses españoles en México. Todo es finito entre nosotros; todo tiene sus tres períodos en la vida; y todo sucumbe bajo la accion del tiempo.

No es posible que lo viejo y gastado pueda satisfacer las mismas necesidades que lo nuevo y vigoroso; y así entendemos que habiendo gastado nuestros colegas compatriotas todo su ardor y entusiasmo en las luchas que se han visto precisados á sostener por efecto de las circunstancias, han caído en una postracion y abatimiento tales, que sus esfuerzos hoy no responden á las necesidades del momento. Son precisos nuevos elementos, porque hay que emprender otro derrotero; y para ello es preciso que vengan á la vida, campeones que traigan con las ideas nuevas, el propósito firme de defenderlas. Y he aquí explicada la aparicion de *Los dos Mundos*.

Los antiguos colegas están rendidos por la fatiga; la lucha ha sido terrible, y se impone con fuerza irresistible la reaccion que ha de cicatrizar las heridas, presentando nuevas fórmulas de vida en consonancia con lo que de la lucha se ha aprendido. Hé aquí tambien la razon de existencia de *Los dos Mundos*.

Los elementos que sirvieron para destruir, no pueden ser útiles para reconstruir.

El trabajo pues que hay que emprender con empeño, es el de la reconstruccion de la armonia entre todos los miembros de la Colonia Española.

Imperdonable jactancia seria en nosotros suponer siquiera que habia de resolver el problema nuestra sola aparicion. Supina ignorancia acusaria y sobrada falta de modestia creer, que nuestra cooperacion para ello era necesaria. *Los dos Mundos* vienen á ocupar un puesto entre la prensa periódica, sin pretensiones de ningun género y convencidos de su insuficiencia: pero si venimos animados de los mejores deseos, para trabajar en pró de los

## FOLLETIN.

UNA EMPRESA MISTERIOSA  
EN EL MAR DE LAS ANTILLAS.

PRIMERA PARTE

PROLOGO.

I.

LOS MANGLALES.—UN ENTE EXTRAÑO.  
Una brisa fresca, tenue y pura agitaba suavemente las hojas de un espesísimo manglar próximo á la floreciente y casi populosa ciudad de Matanzas, en la isla de Cuba.

A aquellos de mis lectores que no sepan lo que es un manglar debo decirles, que esta voz significa el conjunto de muchos mangles, árboles sumamente ramosos y espesos, que cubren, por regla general, los litorales de aquella hermosa isla.

El manglar á que me refiero festoneaba, como una ancha cinta de esmeralda, la orilla izquierda del rio Yumury, en su desembocadura al mar, y se internaba tierra adentro á la distancia de 4 á 5 kilómetros.

En sus límites, por esta parte: contenía gran número de mangles negros ó prietos, como les llaman en el país. Son los más altos entre todos los de su especie; alcanzan por lo comun, 35 pies de altura y mas de 8 de grueso; su corteza es de un color negruzco, súcío, casi indefinible; de sus

mas altas ramas salen en direccion perpendicular á la tierra unos filamentos, á manera de raices, que agarrándose al terreno, crecen en él profusamente, formando nuevos árboles y dando tal espesura á los lugares que ocupan, que es casi imposible penetrar en ellos.

Las ostras y muchos moluscos de distintas especies, se agarran á los troncos y á las ramas que cubren las aguas en las crecientes, y dan á estos árboles un carácter extraño y pintoresco.

Era una mañana deliciosa: toda la naturaleza sonreía en la Antilla cubana, joya de inestimable precio que forma parte de la nacionalidad española.

En aquella parte del mundo es donde el fenómeno cotidiano de la aparicion del hermoso astro del día se presenta ataviado con las mas esplendentes y vistosas galas; bajo los trópicos es donde desplega toda su sublime majestad y magnificencia.

Aun antes de que aperciba la vista del hombre los ardientes rayos de la encendida cabellera del sol, las nubes, centinelas avanzadas del mundo para saludar su matutina aparicion, tienen sus bordes mas salientes con un color purpurado, diáfano y trasparente.

Este color se va modificando poco á poco, y al par que estacion sus ramificaciones y ocupa un espacio mayor, se altera de un modo casi imperceptible consubstanciándose, refundiéndose en otro tinte

más claro, mas vivo, mas dorado y brillante.

Entonces, deslumbradoras hebras de fuego parecen elevarse desde la superficie del mar, y crecer hasta lo infinito; á poco muestra en el horizonte su inflamado disco el rubicundo astro y todo se ilumina, todo sonríe, todo adquiere mas vida en la naturaleza; huye del mundo la monótona uniformidad de las sombras que le envolvian momentos antes, y penetra en un periodo de luz y de animacion, al cual pres tan mayor energia los grandes contrastes de claro-oscuro que entonces se determinan. La luz iluminando todos los objetos, eria al par profundas y decididas sombras que ponen en relieve, con doble esfuerzo la brillantez de aquella.

Este espectáculo, que tan imperfecta y toscamente ha trazado mi pluma, acababa de representarse en la escena del mundo para los habitantes de la isla de Cuba, la mañana en que tiene principio la presente historia.

Dien ó quince minutos haria que el sol habia traspasado la línea del horizonte, y reverberaba sus abrasadores rayos del mes de Julio en el espeso follaje del manglar, cuando de repente agitáronse las ramas de uno de aquellos árboles acuáticos, y de en medio de su follaje y hojarasca apareció abriéndose paso una criatura extraña, un ente, humano al parecer, pero de estructura informe y desordenada.

lo facial agudo, deprimido, aplastado, sin ningun desarrollo, más abierto, en fin, que en el hombre blanco.

El de este negro, faltando á la regla general, tenia una direccion y estension perfectas. Las ideas debian tener en su cerebro una expansion natural, profunda; debian desarrollarse en él con toda precision y lucidez.

En sus ojos, aunque pequeños, brillaba perennemente un rayo de inteligencia y de clara percepcion. Y si yo fuese frenólogo, añadiría aquí, que el órgano de la benevolencia y de los dulces afectos situado en la parte superior y central de su frente, poseía un desarrollo singular; de este hecho podria deducirse, que debajo de aquella corteza tosea y repugnante se escondia un alma noble y generosa.

Es sofisma pueril cual ningun otro el suponer, como creen muchos, que un esterior hermoso y agradable encierra siempre un bello espíritu. ¡Como si lo uno fuese consecuencia forzosa é inevitable de lo otro! ¡Como si la experioncia no hubiese demostrado en repetidas ocasiones todo lo contrario!

El contrahecho personaje que he presentado en escena por las condiciones especiales que han de distinguirlo y porque desempeña además en esta historia un papel de no escasa importancia, merece vivas simpatías y reclama la más preferente atencion.